
La construcción de ciudadanía desde la práctica feminista de mujeres indígenas

María Teresa Munguía Gil¹

Germán Méndez Cárdenas²

«Un soplo, un respiro puede detonar el movimiento de la transformación, si, solo si, el espectro de la conciencia toma su tiempo, y escucha el mensaje que se asienta en la propia conciencia, para despertarla, resignificarla y reconstituirla; para reorganizar la vida cotidiana».

María Teresa Munguía Gil

Antecedentes

En los distintos territorios de México, las mujeres indígenas se han constituido como actoras políticas en las últimas dos décadas. Ellas han abierto espacios públicos de debate, han constituido organizaciones civiles y han accedido a formación académica por lo que han obtenido visibilidad pública. Sin embargo, en el contexto nacional su propio feminismo está en constante conformación en su condición de indígenas, como lo indican los Encuentros indígenas, la Red de Mujeres del Sureste, o la red de Promotoras y Asesoras Rurales. En este proceso, se configura la herencia cultural en donde se gesta la lucha por la participación activa y definida de las mujeres en una encrucijada transcultural.

A partir de 1994, tras la revolución del movimiento zapatista las mujeres indígenas aparecen en las ciencias sociales como actoras políticas y arquitectas de su propia

¹ Las reflexiones que se presentan en este texto se sustentan en la experiencia de la autora y de las mujeres mayas de los Chenes, como parte de una organización civil, que cumplió su ciclo.

² Teresa Munguía es profesora investigadora de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Antropológicas en la Universidad Autónoma de Yucatán. Integrante del Colectivo Sinergia y de la Red de Género y Medio Ambiente. Germán Méndez Cárdenas es doctorando con Maestría en Estudios Regionales.

historia en México.³ Sin embargo, la marginalidad es aún el punto de confluencia en la articulación del feminismo indígena; mujeres subalternas y desposeídas que se reúnen para conformar actividades alternativas a su cotidiano; alternativas al poder hegemónico de la economía mundial, y a las identidades escindidas que este genera.

Centraré mi atención en una pequeña precisión histórica de la identidad de las mujeres mayas –aún escindida, que mana de la asignación cultural y patriarcal poscolonial– que conserva vestigios de la apropiación que hicieron los hombres y las instituciones sobre sus cuerpos. Primero, el control a partir de la imposición de un Dios y el pudor emanado de los principios religiosos; después, la usurpación de sus cuerpos con el derecho de pernada y la violación de sus derechos sexuales; y, finalmente, el modelo económico imperante, y su irresponsable afianzamiento de la división sexual del trabajo, denigra el rol de las mujeres, asumiéndolas como sujetos pasivos a lo largo de la historia e insertándolas en la representación social de la objetivación del cuerpo.

Las mujeres inscritas en esas identidades suscriben pactos a partir de la histórica división sexual del trabajo y de las imperiosas necesidades económicas; ponen de manifiesto así nuevas formas de organización productiva descentradas de la actividad familiar, pero encaminadas a mejorar la economía y el bienestar de la familia. Se articulan como colectividad en una carrera de tiempo e historia personal y colectiva en la que van construyendo alternativas comunes a sus necesidades económicas.

La mujer chenera una mirada que germina

La región de los Chenes⁴ se encuentra en el corazón de la selva. La cosmogonía maya se mantiene como espacio integrado en sus actividades de producción apícola, siembra tradicional de roza, tumba y quema⁵ o actividades ganaderas. Los principales cultivos son el maíz, el frijol, la calabaza y el chile junto con otros vegetales como la yuca, el tomate, la sandía, y el camote. Es preciso advertir que las mujeres mayas cheneras permanecen en los márgenes de esa cosmovisión y que son excluidas de esas actividades vinculadas a la naturaleza. Por el contrario, en la actividad del solar⁶ la mujer es prácticamente la única

3 E. Pérez, «Dificultades y contradicciones en la configuración de las identidades masculinas nahuas de tres generaciones de hombres de la sierra norte de Puebla: estudio de caso», tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2010, p. 55.

4 Se conoce como Chenes al municipio de Hopolchen, Campeche, en México, ya que los frailes españoles realizaron excavaciones para encontrar agua, siendo estas denominadas por la población maya como *jol ch'e'en*, que quiere decir agujero silencioso (B. Sierra, *Breve historia de Campeche* [Fideicomiso Historia de las Américas, Serie Breves Historias de los Estados de la República Mexicana. FCE/Colegio de México. México, 1998, p. 83. Hopolchén significa cinco pozos.

5 Método de preparación de la tierra en épocas concretas del calendario agrícola. *Roza*, poda y deshierbe; *tumba*, cortar y desmontar; y *quema* de los residuos generados a fin de dejar las cenizas como sustrato para la siembra.

6 Los solares son los agroecosistemas en los que habitan las unidades familiares campesinas. Estos sistemas proveen a la familia de frutas, vegetales, plantas medicinales y de ornamento, condimentos, leña, fibras, animales menores e incluso peces o crustáceos. Son espacios de trabajo y de descanso, donde ocurren las primeras etapas de crianza de las hijas y los hijos, donde se almacenan y transforman las cosechas. En su seno ocurren procesos de selección, domesticación y conservación de especies vegetales o animales, o se ensayan nuevas tecnologías. M. de L. Godínez Guevara, «El Trabajo con Mujeres en la comunidad de San Fernando, municipio de Sotepan Veracruz en la búsqueda de aprovechamiento alternativo de sus solares», s/f, Documento en línea <http://www.raises.org/documentacion/documentos/manejocampesino/pssm.PDF>

que se hace cargo de la cría de animales, de cosechar los árboles frutales, las hortalizas y la miel de *Xunan Cab Melipona beecheii*,⁷ de cultivar y cuidar las plantas medicinales y de arreglar las plantas de ornamento.

La actividad productiva de las mujeres está codificada por su rol, de ahí que su vínculo con los bienes privados, públicos y comunitarios este tipificado culturalmente desde la condición de subalternidad; en ese escenario, las mujeres desaparecen simbólicamente del espacio común para posicionarse en el espacio privado, el solar y la unidad doméstica. En este paralelismo subjetivo y simbólico de la relación *mujeres-naturaleza-economía* algunas cheneras se preguntaron si sería posible organizarse en algún proyecto productivo, y así fue como una líder local, con el apoyo de la facilitadora externa, emprendió una estrategia de participación de las mujeres en proyectos de desarrollo alternativo. La mirada de las mujeres cambio del escenario de la unidad doméstica a la actividad colectiva entre ellas. Aunque la iniciativa tuviera en perspectiva el interés económico y personal, a través de la acción fue germinando un sujeto colectivo.

Así se fundó la Muuch Kambal AC,⁸ una organización de mujeres líderes indígenas empeñadas en la tarea de desafiar la marginalidad a través de la interacción comunicativa, el espacio de diálogo y encuentro en su lucha por los derechos de las mujeres indígenas. No bastan las acciones educativas, laborales y políticas para transformar positivamente la autoestima de las mujeres: es preciso intervenir específicamente.⁹ Así, el feminismo aparece como parte de un proceso de acompañamiento comunal, de formación ideológica, epistemológica y metodológica, cuya relevancia se finca en el espacio simbólico colectivo innovado por las mujeres cheneras, «...muchas veces en disputa con otros discursos críticos y con los procesos políticos relevantes de su contexto local».¹⁰

Se trata de un espacio simbólico donde reconstruyen y resignifican su identidad y se organizan a través de una acción colectiva como es el manejo del «solar integral», la producción de miel de *Xunan Cab Melipona beecheii*, la producción de plantas ornamentales en vivero, la panadería y el molino comunitario; espacios en donde definen la arquitectura de su empoderamiento a través de la participación en talleres de reflexión crítica de la situación de las mujeres. El proceso metodológico feminista retoma cinco

⁷ *Melipona beecheii* es una especie de abeja denominada en maya como *Xuna'n Cab*.

⁸ Muuch Kambal AC, es una organización indígena maya que trabaja como líder local desde 1995, su nombre significa “aprendiendo junto/as” y fue constituida legalmente en el año 2000, para impulsar acciones de desarrollo sustentable en el Municipio de Hopolchen, Campeche. Ha gestionado distintos proyectos, financiada económicamente por la asociación civil Educación Cultura y Ecología AC, quien la acompañó en su proceso de empoderamiento. Obtuvo financiación de organismos internacionales como la Asociación Alemana para la Educación de Adultos y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, de instituciones gubernamentales como la Secretaría de Desarrollo Social y la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Conformó la Red de Mujeres Emprendedoras de la Península. Capacitó y acompañó a 12 grupos de mujeres en programas de derechos humanos con perspectiva de género. Se vinculó a más de 20 organizaciones a nivel nacional a través de la Escuela de «Dirigentas Campesinas», organización que hoy día tiene incidencia en el ámbito municipal.

⁹ M. Lagarde, «El feminismo y la mirada entre mujeres. Nueva ética para nuevos liderazgos», [ponencia], Seminario Internacional Sobre Liderazgo y Dirección Para Mujeres, «Poder y Empoderamiento de las Mujeres», Valencia, 2 y 3 de abril de 2003.

¹⁰ M. Millán, «Revistas y políticas de traducción del feminismo mexicano contemporáneo», *Revista Estudios Feministas*, 17, 2009, p. 820.

ejes: a) sensibilización con respecto a su condición, posición e identidad como mujeres; b) el empoderamiento como forma de legitimar la lucha por sus derechos; c) la conciencia ciudadana; d) la participación ciudadana; y, e) el acceso a los espacios públicos y de poder local. El trabajo realizado durante siete años repercutió en las familias y comunidades en las que viven todas las mujeres que participaron, por un lado obtuvieron mayor seguridad personal para hablar, exigir y dialogar y, por otro, el proceso obtuvo el reconocimiento de toda la población.¹¹

Convertida la Muuch Kambal en líder regional, acompañó los procesos de transformación de la condición de opresión de sus pares a partir de esa relación *mujer-naturaleza-economía*, asumiendo espacios de gestión con instituciones, con dependencias de gobierno, con autoridades municipales y estatales; confrontándose con las formas de ejercicio de poder no solo patriarcal sino burocrático. Su respuesta asertiva, respetuosa, las llevaba a exigir la atención del otro sin discriminación, ni autoritarismos:

Primero nos tardaban tres horas para atendernos, el funcionario se burlaba de nosotras por no comprender los formatos para tramitar el proyecto, después le hablamos que teníamos derecho a ser escuchadas y que no por tener desconocimiento de un formato, no podríamos aprender a llenarlo, así lo fuimos ganando, después de dos años es nuestro asesor y nos ayuda en todo lo que necesitamos.¹²

El poder se transforma en el momento mismo de la interacción comunicativa consciente y cuando las mujeres han tomado la decisión de empoderarse son capaces de enfrentarse a cualquier reto.¹³ No hay que olvidar que para la construcción de ciudadanía es precisa una gran dosis de creatividad; con este proceso de diálogo entre pares se extendió su conceptualización de ciudadanas, lo que a día hoy ha supuesto un ejercicio de constante negociación para ser reconocidas como sujetas de derecho... es decir, tomar la esfera pública y ampliar sus derechos en la esfera privada, subvirtiendo el orden familiar y comunitario en el marco de su esfera social.¹⁴

Estamos ante un caso de *feminismo local* capaz de generar una agenda a partir de la realidad concreta de las mujeres mayas de la región de los Chenes en Campeche, que si bien coincidía con las luchas feministas en México y Latinoamérica en relación a los derechos de las mujeres indígenas, tiene su propia especificidad cultural y temporal. Las feministas mayas tomaron su mundo simbólico para acabar con su opresión, algo que diferencia su lucha de las de otros movimientos indígenas, o de la lucha política e ideológica que se enfrenta a la condición de desigualdad en la que viven las mujeres. Mediante un proceso de mirarse en la otra, compartir su marginalidad, su dependencia

¹¹ Documento interno de Evaluación de Equidad de Género en Chenes, EDUCE, 2004.

¹² Comentario de Leydi Pech, Documento Interno de Evaluación de las acciones de la Organización Muuch Kambal, 2002.

¹³ M. Lagarde, «El feminismo y la mirada entre mujeres. Nueva ética para nuevos liderazgos», [ponencia], Seminario Internacional Sobre Liderazgo y Dirección Para Mujeres, «Poder y Empoderamiento de las Mujeres», Valencia, 2 y 3 de abril de 2003.

¹⁴ G. Gutiérrez, «Identidad Política y Ciudadanía: Los puentes de una democracia por realizar» en *Democracia y Luchas de Género. La construcción de un nuevo campo teórico y político*. Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), p. 124.

vital¹⁵ y su esperanza de libertad, abrieron espacios para la articulación, la reflexión, la confrontación asertiva, revelaron el poder hegemónico en el interior de sus identidades y deconstruyeron sus prácticas para formalizar su lucha en pie de igualdad para una nueva forma de vida; desde el interior de sí mismas para la lucha colectiva; la lucha política por la igualdad.

La situación de las mujeres indígenas feministas de los Chenes ha cambiado: ahora defienden su manera de pensar, deciden por sí mismas, tienen más información y conocen sus derechos.

Viviendo el poder y el feminismo

Las mujeres de los Chenes tienen su propia utopía: *reivindicarse-reivindicando a sus pares* para juntas deconstruir el poder patriarcal presente en sus vidas, comunidades y regiones. El esfuerzo es grupal y colectivo, se valora y reconoce a cada mujer y sus aportaciones, se contribuye a crear autoridad de las mujeres.¹⁶ Ahora las feministas indígenas *luchan por dialogar las diferencias*, por asumir su responsabilidad individual, por el trabajo cooperativo, y centran su fuerza, su empoderamiento y su capacidad revelada en el ejercicio ciudadano y de gobernanza en igualdad en su municipio.

Es un *espacio de agencia*, entendida esta como la capacidad de acción colectiva para incidir, negociar, transformar el yo y el tú, el nosotras y la otredad, incorporando en su lucha la inclusión de la mujer en los programas, en el presupuesto público, en el municipio. Estas mujeres son líderes para la transformación y construyeron su liderazgo a partir de su empoderamiento; su poder interior sirvió para fortalecer los liderazgos y construir en colectivo el poder de cada una como indígena... «el feminismo es fundamentalmente pacifista y antibélico [...] La guerra, en todas sus formas y expresiones ha sido instrumento vertebral del poder, del (des)orden y del dominio del sistema patriarcal.»¹⁷ Por ello, la interacción comunicativa, la apelación a la conciencia a través de la libertad de expresión con asertividad, es la vía de lucha para las mujeres mayas de los Chenes.

La práctica feminista indígena, *trasciende el ámbito local*. La relación entre mujeres va generando confianza y contribuye a que las demás nos sensibilicemos. Nos permite confrontar la condición de las mujeres de aquí con las de otras regiones.¹⁸ El intercambio con otras indígenas feministas de México y Latinoamérica es vital.

¹⁵ Según Marcela Lagarde se debe a que han sido privadas de autonomía vital, de independencia para vivir, del gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir sobre los hechos fundamentales de sus vidas y del mundo.

¹⁶ M. Lagarde, *op. cit.*, 2003.

¹⁷ X. Bedregal, «Chiapas, reflexiones desde nuestro feminismo», *La Correa Feminista*, núm.1, vol. 1, 1994, p. 43.

¹⁸ Entrevista realizada a Andrea Pech en el Encuentro de dirigentas. Documento interno, EDUCE, 2000.